EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11105

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 10 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LASCIATE OGNI SPERANZA

Estas hermosas y terribles frases que Dante escribio en las puertas del infierno, caben hoy perfectamente en las de nuestra Patria, que si no es un infierno ¡vive Dios! que lo parece.

La tremenda leccion que nos ha dado la malhadada guerra con una horda de bandidos, aprovecha a todos menos á nosotros. Francia acaba de darnos el ejemplo. Abocada á una lucha con la Gran Bretaña, lucha de consecuencias muy dudosas para ella, antes de entrar en combate se mira en nuestro espejo, examina las armas de combate, y se retira de Fashoda para no exponerse a perder, en sin igual contienda, todo su imperio colonial.

Y ni le han salido al rostro los colores de la vergüenza, ni el honor nacional ha sufrido menoscabo alguno.

A nosotros, que mejor que llevados de un amor propio exajerado, nos lanzo á la guerra el engañoso impulso de unos medios con que no contabamos, no solo no nos aprovecha, al parecer, la durísima leccion que la guerra nos causara, sino que aun hay gentes decididas que acarician la idea de volver á las andadas, si los Estados Unidos se empeñan en anexionarse el archipiélago magallanico, sin indicar los medios de que pudiéramos echar mano en el momento oportuno para hacer frente al enemigo.

Cuando tal pensamiento germina hoy que tanto se habla de regeneracion, bien puede decirse respecto a esto lo que Dante escribiera en las puertas del infierno: «Lasciate ogni speranza o voi ch' entrate.»

No; no es esa la manera de regenerarnos. Si la palabra regeneración es sinónima de suicidio, venga la guerra que piden ciertos elementos; mas si por regeneracion se entiende volver á crear, dar vida nueva a un cuerpo muerto, han errado el camino para llegar á ella los que pretenden aniquilar el cuerpo para que no quede materia con que darle nueva forma.

Triste, tristísimo ha de ser el epilogo de la guerra, funesto el desenlace que pueden tener para nosotros las conferencias de París; pero, desangrados, moribundos, agonicos, no podemos alzar la diestra para detener el paso al invasor y no nos queda otra esperanza que la fé ciega en nuestra complexion robusta para volver á la vida con nuevos bríos, y tomar entonces la revancha. Esto es lo unico que nos cabe hoy; guardar el tarro del veneno para cuando podamos propinarlo al asesino.

Y, eso sera si los hombres de buena fé deponen sus odios y sus rencillas, y con el amor al trabajo y con leyes sábias que regulen la marcha administrativa de la nación, procuran los escogidos la decantada regeneracion.

Si no sucede así; si continúa esa lucha de compadres, en mal hora iniciada, y aumentan las disidencias en el seno de los partidos y sigue el desquiciamiento social, político y administrativo, en las páginas de la Historia de España podra figurar, como en las de la Divina Comedia, el «Lasciate ogni speranza o voi ch' entrate».

GLORIAS NACIONALES

Heróica resistencia de la guarnición de Charleroy

10 de Noviembre de 1693.

En 1683, á consecuencia de oponerse Cárlos II y sus consejeros á ceder á Cárlos XIV el condado de Atost, en la Flandes oriental, según él pretendía, Francia declaró la guerra á España, sin otro objeto que el de apoderarse del mencionado territorio.

Esta guerra tuvo término el 4 de Junio de 1684, fecha en que firmó nuestra pátria la tregua de Ratisbona, obligada por la pérdida de la importante plaza de Luxemburg.

La tregua, ó suspensión de hostilidades, era por 20 años; pero España, que, como otras naciones, no podía consentir que Luis XIV, excelente ejemplar de los soberanos ambiciosos de dominios, llevara á cabo usurpaciones deshonrosas para quienes las toleraban, aguardó al término de la tregua y rompió las hostilidades con Francia en 1388 después de haber concertado, el 29 de Junio de 1686, la «Liga de Augsburgo», con Alemania, Suecia y Holanda, en la cual entró más tarde Inglaterra.

Esta nueva campaña, que no terminó hasta 1697, fué bastante desgraciada para nosotros, aunque nuestros soldados recuperaron plazas perdidas y ganaron otras que pertenecian á los franceses.

El año 1693 fué de los más infortunados para los ejércitos de la Liga.

Se perdieron las plazas de Tournay, Diamude, Charleroy y Rosas, las batallas de Neurminde y de Marsaglia, y las escuadras inglesas y holandesas fueron destruidas por la francesa del almirante Tourville, á 14 leguas de Lagos, Portugal.

El único consuelo que tuvieron los nuestros en medio de tantas desdichas, muchas de ellas debidas á los desacuerdos que casi siempre existian—cosa muy frecuente cuando de fuerzas de serios pueblos se trata—entre los jefes de los ejércitos de distinta nacionalidad, fué que salieron con honra de cuantos descalabros sufrieron en la defensa de Charleroy, hecho que hoy motiva estas líneas, es una de las muchas pruebas que de ello nos legaron.

A consecuencia de las ventajas que los franceses lograron sobre los aliados en la batalla de Neerwinde, perdida por Guillermo de Orange, rey de Inglaterra y célebre, no por las pérdidas que sufrieron los aliados, sino por la hermosísima retirada que en ella se hizo, el mariscal de Luxembourg, puso sitio á Charleroy, plaza guarnecida por 4.000 hombres.

Tarea larga y penosa es la de referir los numerosos actos de heroismo que los nuestros realizaron y las penalidades que durante tan largo sitio sufrieron, y como hay un dato cuya cita basta para que el lector se forme idea de lo que fué la defensa de la mencionada plaza, nos concretamos á mencionar que cuando Charleroy capituló sus defensores habian quedado reducidos á 1200, y de ellos la mayor parte estaban enfermos á causa de las miserias y privaciones que habian sufrido.

La capitulación se llevó á efecto el 10 de Octubre de 1693, saliendo la guarnición con todos los honores de guerra.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

Crónica madrileña

SUMARIO.—Profanación y sacrilegio.—El premio Cortina para «María del Carmen».—Las carreras de caballos.—Los teatros de verso.—El Real.—El Mentidero.

En una forma ó en otra, muchos son los que han dicho que nunca se puede apreciar mejor el grado que en nuestros dias alcanza la vanidad humana—digamos la fatuidad y estaremos más acertados—como en la fecha señalada para visitar los lugares donde yacen los que, como nosotros, vivieron en este mundo de ficciones y de desengaños.

No dudemos de que eso es una gran verdad; una verdad tangible, á la vista de todos, que á medida que el tiempo trascurra, adquiere colosales proporciones.

Si hubiera alguna duda acerca de ello, el jolgorio que hay en los cementerios, el dia de Todos los Santos, los enormes candelabros de plata que se ven sobre las sepulturas, las lámparas de ricos metales y preciosas labores colgadas en los panteones y capillas, profusión de coronas y adornos de flores artificiales que en todas partes se sorprenden, la elegancia que se nota en los trajes de los visitantes, y la legión de gentes que pronuncian oraciones pagadas en derredor de las tumbas, desvanecerán cuantas dudas existan y arraigarán la idea de que los Campos-Santos son escenarios donde la vanidad se presenta con descaro que huele á profanación y á sacrilegio.

* * *

A «María del Carmen» digna hermana de «La Dolores», le ha sido, como á ésta, otorgado por la Real Academia de la Lengua, el premio Cortina, por unanimidad y sin que ninguna otra producción dramática se lo haya disputado.

Por haber desaparecido del mundo de los vivos el malogrado y nunca bien sentido Feliú y Codina, el fallo de los inmortales tiene doble mérito; pues á más del que posée el hecho de efectuar un acto de justicia y el de rendir un tributo de admiración al dramaturgo aplaudido y glorificado por el genio, reune el de que en la decisión no ha influido la presión que en el ánimo puede hacer la amistad ó el favor que puede recibirse mañana del favorecido.

Un aplauso á los inmortales por la justicia que han hecho.

* * *

Con las carreras de caballos sucede lo mismo que con las corridas de toros; para que tengan un sabor apropiado es preciso que se celebren cuando la Naturaleza rie, no cuando sus galas se hallan casi marchitas y se encuentran á las puertas del frio y tenebroso invierno.

Hoy se han celebrado las primeras carreras de caballos en el Hipódromo madrileño... y lo de todas las que se celebran en el Otoño; poca animación, mucha frialdad entre los escasos concurrentes y el desfile muy desprovisto de atractivos.

En las de la Primavera luce por primera vez el bello sexo, las modas de la estación y como las telas empleadas suelen ser vaporosas y de vivos colores y á esto se une que el sol empieza á tonificar los cuerpos y la tierra, y que las flores abren sus cálices, todo es alegría, vida y color, cosa que falta cuando las bellas van abrigadas con pieles y en coches cerrados, para librarse de los primeros besos del invierno.

El sol lució y el cielo estaba limpio de celajes, y aunque á esto se agregó el ser dia festivo, las tribunas del Hipódromo estuvieron muy desanimadas y el desfile bastante deslucido.

* * *

Terminadas las tradicionales representaciones de «Don Juan Tenorio»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 423

que pudiese ayudar á misa, y cuando diez años despues, el buen padre Fortunato murió, ya era yo una cosa adjunta á la casa de la Compañía de Jesús en Madrid: era cofrade de la hermandad del Silencio, de la de Jesús Nazareno, de la del Pecado mortal, de la del Santísimo, de la de los Ajusticiados, de la de los Ahogados y de la de los que mueren á mano airada sin confesión.

Me conocian el general de la orden, el superior y los padres de la Compañía. En todos los conventos de religiosos y religiosas de Madrid y en todas las parroquias y oratorios tenía quien me conociese y estimase; y como nada tiene que ver lo uno con lo otro, y yo no era persona religiosa cuyas órdenes se opusiesen á ello, sabia esgrimir la espada y la daga, que no habia quien me metiese un tajo ni me alcanzase de punta ni en las palestrillas de la Tela, ni en las del Rastro, ni en las de la plazuela de la Cebada.

Cuando habia que llevar carta de la Compañía que importase, aunque fuese á muchas leguas de distancia, el superior no se acordaba de otro para que la llevase mas que de mi, con la seguridad de que si me salian al camino á quitarme la carta, la defenderia á todo mi poder, y en último caso me la comeria.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 425

lejas de los faroles, los encendió; rezando mientras hacia esto, y luego cerró la reja.

Entonces, y viendo que iba á dejarme sin haber reparado en mi, dije llorando:

—Padre mio, tened caridad de un pobre huérfano: han azotado á mi padre, han emplumado á mi madre, estoy solo en el mundo, y me muero de dolor, de hambre y de frio.

El religioso tomó la linterna de manos de su criado, me alumbró el rostro, me miró como para cerciorarse de que no mentia, dió la linterna á su criado, y se puso en marcha haciéndome seña de que le siguiese.

Llegué con él á la casa de la Compañía de Jesús y á la celda del religioso.

Me hizo algunas preguntas, á las que yo contesté diciéndole mi nombre y el de mis padres, y el padre Fortunato, que así se llamaba el jesuita, dijo á Trifaldin, su criado:

—Contando con la venia del superior de nuestra casa, llévale á la huerta y entrégale al hortelano; que le den cena, que ya se proveerá en lo demás.

Habia encontrado padre y madre.

El padre Fortunato me acomodó de acólito en la iglesia de la Compañía, me enseñó á leer y á escribir, la doctrina cristiana y un poco de latin, para

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 419

XII

—¿Cómo te llamas? preguntó Mr. de la Chaumiere.

—Lucas Pedro Matias Cabezudo Pérez y Montalvo, contesté Lucas.

—Sin embrollo: el nombre y apellido que usas.

—Lucas Cabezudo.

—Tú tienes algo así, como de monaguillo ó sacristán, con algo de sepulturero; tú huelen á un tiempo á incienso, á cera y á muerto; tú eres uno de esos bichos raros que hacen á pluma y á pelo que no se ven con frecuencia: ¿qué eres tú? Con franqueza, hijo, con franqueza, porque puedes ganar mucho si eres franco conmigo.

—Mi padre fué zapatero en el Rincón de Vagos; mi madre era comerciante de untos.

—Es decir, que tu padre era ladron y tu madre bruja.

—No digo yo tanto, contestó Lucas Cabezudo: la verdad es que un dia por no sé qué falso testimonio, pasearon á mi padre en burro por las calles de la villa, le aplicaron doscientos azotes á compás de pregon ero y le enviaron á galeras, donde el mezquino murió pidiendo justicia al cielo; porque yo tengo para mi